169.

SAYNETE NUEVO

TITULADO

LOS HOMBRES SOLOS.

DE D. RAMON DE LA CRUZ.

PARA DIEZ PERSONAS.

En casa de hombres solteros
ama de llaves muchacha,
ó ha de abusar de las llaves,
ó ha de quedarse por ama.

EN VALENCIA.

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1813.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro Calle de la Lonja de la Seda; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Don Lucas }
Don Pedro } *Caballeros solteros.*
Lucía, *criada de gobierno.*
Juanillo, *criado.*
Doña Matilde }
Doña Frazquita } *Petimetras.*
Un barbero.
Felipa, *su prima, maja.*
Un peluquero, *francés.*
Un page.

La Escena es en una sala de casa de los dos Caballeros.

PARA EMPEZAR SE LEVANTARA EL TELON, Y ESTARA EL teatro de salon corto, que represente quarto de dos caballeros solteros, con algunas sillas mesa &c. D Pedro se estará afeitando, y D Lucas paseandose impaciente de bata y gorro: Juanillo entrará y saldrá de criado, limpiando algun vestido, sombrero, &c.

Luc. Juanillo, ¿sabes si el diablo
se ha llevado al peluquero?
Juan. No será dificil, como
desde anoche se haya muerto.
Luc. ¡Que siempre que tenga un hombre,
que hacer, hayan de ser lerdos
ustedes! *Barb.* Para eso el dia
que tienen ustedes sueño
los despertamos temprano.
Luc. Bien haya nuestros abuelos,
que con menos tocador,
y desperdicio de tiempo,
iban mas guapos, y mas
galanes que gerineldos.
Ped. ¿Que hora será ya?
Barb Las ocho.
Ped. Pues á las nueve me temo
que han de estar aqui Madamas.
Luc. Las once han de dar primero
que vengan. Uno de los
principales privilegios
de la Dameria, es
no madrugar.
Juan. Con todo eso,
quando ellas tienen que hacer
algun negocio de aquellos
que les acomodan, suelen
madrugar mas que un trapero.
Barb. ¿Tienen ustedes visitas
de mozas? *Luc.* Con mas respeto
las trata.
Barb. ¿Pues que son viejas?
Luc. Son Damas, que á nuestro ruego,
sin que sirva de exemplar,
vienen á favorecernos.
Barb. Pues ustedes me perdonen;
por que yo quando las veo
ir á casa de hombres solos,
no formo muy buen concepto.
Luc. Tampoco les hará falta
para nada el de un barbero.
Juan. Sin embargo, no quisiera
por enemigos tenerlos;
porque á veces la opinion
de un barrio consiste en ellos.
Ped. ¿Vamos?
Barb. Muchas con salud. *Acaba de afey-*
Ped. ¿Tiene usted prisa, Maestro? *(tar.*
Barb. No señor, si se ofrece algo
aqui me tienen dispuesto
á todo. *Ped.* Pues quizá puede
sernos aqui de provecho
para que ayude á Juanillo,
si se ofrece traer almuerzo
de la fonda, ó unos dulces.
Juan. Eso habia de estar hecho,
ó á lo menos prevenido
desde anoche.
Luc. Lo mas cierto
sera que no tomen nada:
ya lo verás. *Ped.* Por lo menos
que destrocen un jamon,
prevengan unos torreznos
dulces, rico chocolate,
y vizcochos; no quedemos
corridos como unos monos,
si aceptan algo.
Luc. Yo apuesto
á que ni aun agua nos piden,
ni toman un caramelo,
los dos ojos, y esta mano.
Ped. Pues quedarás manco y ciego.
Juan. Ellas jamas hacen gustos,
ni de valde ni completos.
Ped. Digo, ¿y has contado con
nuestra muger de gobierno?
Luc. Hará lo que se la mande.
Ped. Conforme la coja el viento.
¿De qué humor se ha levantado
hoy, Juanillo? *Juan.* De perverso:
yo me estoy sin almorzar
por no pedirselo; y eso
que la tengo dadas pruebas
de que soy buen compañero.

Barb. Porque yo quise poner
el escalfador al fuego
mientras usted se vestia,
agarró un tizon ardiendo,
y si me descuido un poco,
me afeyta ella á mi primero.
Luc. Sin embargo llamala.
Juan. Aqui está ya el peluquero. *vase.*
Sale el Peluquero.
Peluq. Alon, Monsiu, perque á mucho
de afer ojurdui.
Luc. ¿Conque ello,
yo he de ser todos los dias
el que peynes el postrero?
Peluq. No Monsiu, perdonvoste,
que vuste estár el primero
dan la estimacion de mua:
come votre tres atento,
tres obiesant serviteur:
verra quanto ben le peño.
Luc. Hijo, menos cortesias,
y vamos breve y ligero.
Ped. Peynadle á la perfeccion,
porque hoy es dia de empeño.
Pel. O si perfetamant; ne pasé vú la pena:
malgre de tus mes afers epubantables,
je peñere á Monsieur comé un Apollon.
Barb. Si que se parece á Apolo
en lo rubio con extremo.
Peluq. ¡Uoye Monsiu, quil pomad!
Luc. ¿Que pomada? Despachemos,
y mas que me untes con pez.
Peluq. Gui, Monsiu.
Luc. Sin cumplimientos. (Marquis
Peluq. Apropó de compliman, Madam la
de los aquellos, me ha prié devu dir, qui
ell vusatand le soar á la Comedi: ell, é
bien peñé; tre bien peñé, ma foá, il niapa
de perruquie puls horox q̃ mua danla
cour, je peñé, trua duché, quatre comtens,
Marquis, yé mil outres Dames.
Luc. ¿Quieres peynar y callar
hombre?
Sale Lucía. ¿Que quiere el Consejo,
que necesita en persona
mi asistencia?
Sale Juanillo. Aqui te quiero.
Barb. Pocas criadas hay de estas
en las casas que yo afeyto.
Juan. Pues yo en las mas que he servido
las encontré de este genio.
Luc. Señora Doña Lucía,
es preciso echar el resto
de sus primores de usted,
y que tenga con aseo
prevenida una salvilla,
los vasos, y los cubiertos;
porque vendrán unas Damas
quizás á favorecernos,
y es preciso quedar bien.
Lucía. Pues muy mal dia escogieron
de venir esas Señoras.
Ped. ¿Y por qué?
Lucía. Porque yo tengo
que salir precisamente
esta mañana. *Luc.* ¿Podremos
saber á qué? *Lucía.* A visitar
tambien á otro Caballero,
que me tiene prevenido
chocolate con pan tierno.
Luc. ¿Y quien te ha dado licencia
de que salgas?
Lucía En no haciendo
cuenta de volver aquí,
para irme, yo me la tengo.
Luc. Ni la tienes, ni te irás,
y harás quanto te mandemos.
Lucía. ¿Yo? ¡Que gracioso está usted!
¿Y melo dice usted serio?
Si me he puesto yo á servir
en casa de hombres solteros
por no aguantar amas, ¡vean
como aguantaré cortejos
de mis amos, y servirlas,
para que vayan haciendo
burla de mi, y esta noche
se publiquen mis defectos
en la tertulia! Un demonio
para ellas, y quatrocientos
para ustedes. *Luc.* Haste cargo
de que este ha sido un obsequio
á estas señoras preciso,
porque anoche nos dixeron
que pasaban por aqui
á la vuelta del convento
donde van á confesar.

Lucía. ¿Y á que vienen aqui luego
á cumplir la penitencia
ó á ganar el jubileo?
Luc. No seas loca.
Ped. Ella hace bien:
y la culpa de todo esto
la tiene uste, que la da
tantas alas. ¿En pueblo
como este, faltarán otras
criadas de mas talento,
y mas juicio, que nos sirvan?
Yo te perdono dos pesos
que tienes adelantados,
si quieres irte al momento.
No haces maldita la falta:
á Dios, y quanto mas presto,
mejor.
Luc. ¿Ves á lo que has dado *á Lucía.*
lugar? Calla, y vete adentro.
Lucía. Cree usted que soy muger,
que treinta reales que devo
á un Usia miserable,
no pueda pagarlos?
Luc. Quedo.
Lucía. Vuelvame usted lo demas
de esa onza de oro.
Ped. Por esto
la despidiera yo solo.
Lucía. Pues seria el caso nuevo
en Madrid el despedir,
porque se suelta dinero.
Tomele usté y no se asuste;
que si usté no tiene suelto
para darme lo que resta,
otro dia nos veremos.
Ped. Anda con Dios, y no seas
provocativa. *Luc.* Don Pedro,
callad, que ella amansará.
Ped. Si ya he dicho que no quiero.
Lucía. Ni yo tampoco.
Luc. ¿Y quien puede
sacarnos oy del empeño?
Juan. Si ustedes me dexan, yo
serviré de repostero.
Luc. ¿Sabrás tú hacer chocolate?
Juan. Si señor, y deshacerlo
tambien. *Ped.* Sino es necesario.
La primita del maestro
que tiene en casa, vendrá:
¡que juicio tiene! ¡que aseo
¡y que manos de labor!
y como se lo roguemos,
quizá se querrá quedar
para muger de gobierno.
Barb. En mandandoselo usted,
sin duda, porque es extremo
lo que quiere: poquito
cuidado tiene en viniendo
á afeytar á usted de que
afile los instrumentos,
y que traiga paños limpios.
Ped. Dila que venga corriendo.
Luc. No vayas.
Barb. Verá usted una
moza de siete provechos. *vase.*
Luc. ¿Despacha usted? *al peluquero.*
Peluq. Tut allor
un petit morzó de sebo,
Madama. *á Lucía.*
Lucía. Por la otra oreja,
que por esta no lo entiendo.
Luc. Un poco de sebo pide.
Lucía. No le hay.
Luc. Anda ves á verlo. (¿Que
Peluq. ¿Vus uté faché Madam? ¡O Mundiu!
vus á fer del enui? No pas mua, que vus
eré joli como el jur amidi. *á Lucía.*
Lucía ¡Esto nos faltaba ahora!
¿Que apuesta usted que le peyno?
Peluq. ¿Qué dis vuste?
Lucía ¿No lo entiende?
Peluq. Non.
Lucía. Pues oygalo mas recio. *dale,*
Juan. Estas, si no las entienden (*y vase.*
la lengua, hablan con los dedos.
Sale Barb. Vaya, señores: sin duda *ale-*
que deve de estar del cielo, (*gre.*
que sirva mi prima en casa;
porque al salir, lo primero
que allé fue ella, que iba á misa.
Ped. ¿Y donde está?
Barb. ¡Tiene un genio
tan corto!:::-Vamos, Felipa:
entra, que estos caballeros
son muy humanos.
Juan. En obras,

palabras y pensamientos.
Sale Felipa Muy buenos dias: me gozo
de que ustedes esten buenos,
señores. *Ped.* Doña Felipa,
pase usted y tome asiento.
Felipa ¡Que ocupada anda la gente,
que ha tres dias que no veo *al pasar ap.*
esa real presencia!
Ped Calla:
que ya te diré yo luego
muchas cosas. *Juan.* Caracoles,
¡que compañera que tengo!
Luc ¿Aque es esta ligereza
hombre? Sino se á resuelto
que se vaya la Lucía,
¿de que sirve que tratemos
con esta niña?
Felipa. El Señor *(Lucas.*
parece un poco indigesto. *por Don*
Luc. Es que estaba frio el horno
el dia que me cocieron,
y me quede asi, algo crudo.
Felipa. Pues discurro que no haremos
buenas migas, porque ámi
solo me gusta lo tierno.
Juan. Para tierno, y bien cebado,
yo.
Felipa. ¿Quantos bambochos de estos
hay en casa?
Luc. ¿Quieres irte,
demonio?
Peluq. Bien, parleremo
de mein. *vase.*
Luc. Mas que acá no vuelvas.
Juan. Cuidado, que el Peluquero,
para mano de almirez,
tiene cabal todo el peso.
Felipa. Vamos: ¿y que hago yo aquí?
Ped. Poco á poco.
Felipa. Es que mi genio
no es de estar mucho parada.
Ped. De modo, que ha habido un cuento
con la criada, que es fuerza
separarla. *Luc.* no es tan sério
el motivo á la verdad:
sed mas prudente, Don Pedro.
Ped Ella se ha de ir hoy.
Luc. O no.
Ped Amigo, por mi dinero
quiero criada á mi gusto.
Barb Dice bien.
Luc. ¿Y yo no suelto
tanto como usted, ó mas
compadre?
Felipa Mientras el pleyto *se levanta y*
se declara, yo me voy *(pone la Man-*
á misa á los Recoletos. *(tilla.*
Ped. Si te has de quedar en casa.
Luc. Eso ahora lo veremos.
Lucía. *Juan.* Este ha de ser.
buen paso, si aprietan ellos.
Sale Lucía con basquiña y mantilla
Lucía. ¿Que mas? Ahí quedan las llaves,
como dixo el otro, y esto
se acabó; que aqui ya estoy
demás, y yo se de cierto,
que otros amos de mas fuste
me están echando ya menos.
Luc. Aguarda.
Felipa Lo que es por mí,
señorita, yo no quiero
que se le haga mala obra:
para comer un puchero,
un guisado, y un principio
de perdices ó conejos,
y tener quatro guiñapos,
tal qual como los que llevo,
basta con lo que una encuentra
arrojado por los suelos
de Madrid. *Juan.* ¡Que vista tienen
estas! Yo jamas encuentro
sino piedras que me rompan
los zapatos. *Barb.* Majadero,
los ojos de las mugeres
son imanes del dinero.
Juan ¿Aque no atrae el mio?
Barb. ¿Por qué?
Juan. Porque no le tengo.
Felipa. Como digo, usted se quede...
Lucía. No, señora: yo la cedo
la conveniencia, y cuidado,
que no faltan sus provechos,
si usted no es escrupulosa;
que aqui mi amo, el mas feo,
vive con la vocacion
de casarse de secreto

con una criada alegre. (to,
Felipa. ¿Y á quién cuenta usté ese cuen-
hija mia? *Lucía.* Madre mia?
á usted, si le viene á pelo.
Ped. Ya está claro, porque usted
insiste en que la aguantemos.
Luc. Y usted quiere despedirla
porque es aspera de genio,
y esotra es mas agradable.
Ped. Si se descubren los juegos
puede ser...
Luc. ¿Que puede ser?
¿Hay mas que nos separemos?
Juan. Cada uno con la suya,
y partirme á mi por medio,
para que quedeis iguales.
Sale Page. Aqui están ya, caballeros,
mis amas.
Sale Doña Frazquita. ¡Jesus Maria!
Son ustedes unos puercos:
el portal y la escalera
parecen dos basureros:
por fin hombres solos.
Sale Doña Matilde. Mientes, *con fisga.*
que acompañados los véo,
y no mal.
Frazq. Pues como:::-quando:::- *sienta-*
tal desaire:::-Yo fallezco.(*se desmaya-*
Ped Señoras:::- (*da.*
Matilde. ¿Que es esto hermana?
Luc. Lucía traete, corriendo
un poco de agua.
Lucía. Ahí está
la nueva ama de gobierno,
que dará las providencias
convenientes. *Luc.* Vé y ahorremos
de qüestiones.
Juan. La fortuna,
segun mis amos dixeron,
es que viene confesada.
Ped. Señora, ¿Que ha sido esto?
Matilde. Calle usted, no me provoque:
apartese usted Don Pedro,
no me provoque por Dios.
Frazq ¡Ay Jesus!
Luc. Vaya, que ha buelto.
Barb. Todas estas Petimetras
se suelen estar muriendo
cada instante de burlitas.
Frazq. Mi Dios y Señor, ¡Quan bueno
que sois! ¡Pues consentis hombres
en el mundo tan perversos!
Juan. Tambien brilla en las mugeres
bastante su sufrimiento.
Luc. Bien dicen que siempre cuestan
las venturas grande precio
señoras, pues la presente
nos cuesta un susto primero.
Matilde. Vaya usted muy noramala.
¿Te sientes ya con aliento
de poder marchar?
Frazq. Si hermana,
y quanto antes. ¡Que escarmiento!
¡Fuego de Dios en los hombres!
Bien hago yo en no quererlos.
Ped. Señoras oygan ustedes,
que quizás este desprecio,
que ustedes juzgan, ha sido
un principio de un obsequio.
Matilde. Quando aguardaban, despues
de muchos meses de ruegos,
á dos mugeres decentes,
que al paso suban á verlos,
¿tienen por recibidoras
(que es el colorido menos
indigno que puede darse)
dos mozuelas, y un barbero?
¿Mas como lo digo, quando
de pensarlo me averguenzo?
Felipa. Las mozuelas, puede ser
que tengan los pensamientos
tan honrados como ustedes,
y quizas::-
Lucía. Yo no los trueco.
Barb. Y el barbero es Cirujano
examinado. Aqui tengo
los testimonios. *Frazq.* Matilde,
¿estos son los hombres buenos?
¿Los que nos aman rendidos,
y los que sirven atentos?
¡Ah! Bien haya la quietud
de Claustros, y de Conventos!
Ped. Señora::- *Frazq.* Déxeme usted.
no me ponga en otro aprieto
de corazon. *Luc.* De manera,
que ya es honor y es empeño

de nuestra atencion, que ustedes
sepan, que aqui no hay misterio;
sino una desavenencia
mia, y de mi compañero,
por esta criada nueva,
y esta que estaba sirviendo
en casa, que sin motivo
se aparta, y yo la detengo.
Matilde. Pues yo lo compondré todo,
ya que he venido á buen tiempo.
Cada uno tome la suya
para servirse, supuesto
que les agradan; y asi
quedarán ambos contentos,
y con sus gracias tendrán
buena tértulia este invierno,
sin riesgo de resfriarse;
porque en mi casa, á lo menos,
no daré lugar, ni sillas
á semejantes sujetos;
y para no desayrarlos,
desde ahora se lo advierto.
Frazq. ¡Lo que alabo es la frescura!
Matilde. En lo poco que me altero
verán lo que nos importan
sus groserias ni obsequios:
echa delante Frazquita.
Buenos dias, Caballeros.
Frazq. No mas visitas, no mas,
á casa de hombres solteros.
Matilde. Pues yo aun puede ser q̃ vuelva
á esta. *Frazq.* ¿A que?
Matilde. A pegarla fuego. *vanse.*
Ped Muchacho, dame al instante
mi espadin, y mi sombrero.
Luc. ¿ Donde vas?
Ped. A acompañarlas.
Luc. Anda hombre, estate quieto,
que será envano, y al fin,
del enemigo el consejo,
pues en tomando á las dos,
que alternen en el manejo
de casa con igualdad,
está el asunto compuesto.
Felipa. Yo desde luego renuncio.
Lucía. Y yo desde ahora reniego.
Felipa. Que yo siempre campo sola.
Lucía. Pues yo pajas: hasta luego
que vuelva por mis dos cofres;
digo que envie por ellos,
que ya para mi esta casa
está mas alta que el cielo. *vase.*
Felipa. Yo no tengo que volver,
gracias á Dios. *vase.*
Barb. Ni yo quiero
afeytar á ustedes mas:
ya pueden buscar barbero. *vase.*
Ped. Llamalas, Jnan.
Luc. No las llames.
Ped. ¿Pues los tres solos que haremos?
Luc. Csaarnos, para quitarnos
de criadas, y cortejos.
Ped. Dices bien. Vamos Don Lucas,
á buscar novias.
Juan. Yo tengo
noticia donde podeis
ir á escoger entre ciento
y mas. *Los dos.* ¿Donde?
Juan. A San Fernando,
al Hospicio, y los paseos,
Ped. Quitate . picaro.
Luc. Vamos
á buscar nuestro remedio.
Juan. O quizá la enfermedad,
(siendo novias de estos tiempos)
y enfermedad de por vida.
Luc. No dice mal este necio.
Juan. Antes de casarte, mira
lo que haces. *Ped.* Es proberbio
muy util.
Luc. Pues mirar, antes
de casarnos, lo que hacemos.

FIN.